

## El derecho mayor no prescribe\*

Lorenzo Muelas Hurtado\*\*

El tema que nos ha traído hoy a estas bellas tierras del Ecuador, con sus gentes tan amables, es el de la Resistencia. A mí se me ha pedido hablar de la Resistencia Cultural.

### LA RESISTENCIA, UN LARGO CAMINO

Creo que desde los tiempos inmemoriales, antes de que siquiera se usara la palabra resistencia, desde el mismo momento en que el hombre extraño entró a este continente, a partir de ese momento, nosotros los pueblos indígenas de aquella época, hasta los días de hoy, hemos dado esa resistencia, esa lucha permanente. De manera continua los pueblos indígenas hemos batallado por la sobrevivencia, porque a nosotros nos cortaron el derecho de una forma vertical. Por eso hoy considero que la resistencia la hemos venido dando desde siempre.

En mi caso personal, he reflexionado sobre por qué me integré a esta resistencia. En mi pueblo guambiano encontré mucha gente que resistía; en mi país, Colombia, encontré muchas comunidades que resistían también. Estoy pensando en finales del siglo pasado, en los comienzos de este siglo, y me vienen a la memoria los dirigentes indígenas de aquella época que lucharon y que hoy no están con nosotros, que desaparecieron, unos en forma natural, otros en forma violenta, pero todos ellos nos han dejado su ejemplo, para que sigamos resistiendo.

Estoy recordando mucho y hago mucho honor a un hombre que luchó tanto por nuestra gente: Don Manuel Quintín Lame. Don Manuel Quintín Lame murió de 90 años, por ahí en los años sesenta, después de más de 200 encarcelamientos con los que las autoridades de mi país nunca lograron doblegarlo. Él nunca renunció, ni nos ordenó a nosotros a renunciar, a nuestros derechos. Más bien lo que dijo, en algún momento de mucha represión de la lucha de los pueblos indígenas, fue que los españoles, los blancos, todo lo que pudieron trastear, lo trastearon, se lo llevaron, pero una cosa que no se pudieron llevar fue la tierra, que ahí está. Dijo también que mientras existiera un puñado de indígenas conscientes de su situación, de sus derechos, la lucha por la reivindicación de esos derechos seguiría, la lucha por la tierra tendría que seguir. Es decir, nos marcó el camino para que los herederos de estos pueblos siguiéramos luchando. Y ése es el camino que muchos, yo entre ellos, venimos siguiendo du-

---

\* Documento basado en la intervención oral de Lorenzo Muelas en el Seminario Internacional Resistencia: un camino hacia la sustentabilidad, organizado por Acción Ecológica en Quito-Ecuador, los días 8 y 9 de noviembre de 1999, que fue revisada y ampliada con otras intervenciones suyas, particularmente las del curso Derecho a la Resistencia, realizado en Lago Agrio-Ecuador, en octubre de 1998. (Edición a cargo de Martha Urdaneta Franco, revisada por el autor).

\*\* Ex gobernador del Pueblo Guambiano. Constituyente 1991 y Senador de la República 1994-98, en representación del Movimiento de Autoridades Indígenas de Colombia. - Carrera 16B, con calle 47, Apto 701 - Bogotá - Teléfono: (57) 1 2859310 / 928 251150 - Correo electrónico: loremart@col3.telecom.com.co .

rante muchos años. Esa semilla que nos dejó sembrada tan profundamente es la que hoy todavía nuestras nacionalidades, nuestra gente, reivindicamos.

### **EL DERECHO MAYOR, FUNDAMENTO DE LA RESISTENCIA CULTURAL**

A los derechos que tenemos los pueblos indígenas en toda la América, los guambianos, pueblo del cual soy oriundo, los llamamos el Derecho Mayor; los arhuacos, los koguis, los arsarios de la Sierra Nevada de Santa Marta, al norte de Colombia, los llaman la Ley de Origen; los u'was llaman a todos esos derechos ancestrales, que hoy prevalecen y que son vigentes, la Ley Natural. Y así sucesivamente, cada nacionalidad, cada pueblo, tiene sus propios códigos, su propia constitución, sus propias normas.

Pero las leyes no indígenas, los legisladores, los gobiernos, los estados, jamás nos han reconocido este Derecho, y van a seguir con ese capricho interpretativo de no reconocerlo. Nunca quisieron reconocer la existencia de estos pueblos que hace 20, 30, 40 mil años nos desarrollamos en este continente. Y aún hoy persisten en no hacerlo.

Sin embargo, a nosotros no nos importa que no nos reconozcan; lo importante para nosotros es que en cada mente indígena, en cada pensamiento indígena que nos caracteriza como tales, reivindicemos ese Derecho, y que demos resistencia con nuestra identidad, con nuestro pensamiento, con nuestra propia lengua hablante y con muchas otras normas que uno no alcanza a dimensionar, esas que los pueblos y nacionalidades indígenas tienen en sus conocimientos.

En Colombia, cualquier persona, a los 15 años tiene lo que se llama el derecho por prescripción adquisitiva de dominio. Si yo me ubico en un lugar 15 años, si hay unos dos o tres testigos que atestigüen que sí viví ahí, con eso tengo derecho a que me adjudiquen un título de protocolización. A los 25 años es extraordinario. Entonces nosotros estamos diciendo que los pueblos indígenas no estamos hablando de 15 ni 25 años, sino de 10, 20, 30 mil años. Eso constituye un derecho, y es a éste al que los guambianos hemos llamado el Derecho Mayor.

¿Cuál sería entonces el derecho menor? Nosotros hemos dicho que los blancos tienen un derecho de hace 500 años, desde cuando invadieron, desde cuando pisaron estas tierras contra la voluntad de nosotros y nos sometieron. Nosotros hemos reconocido que ellos también tienen derechos, porque los nuestros tampoco son derechos absolutos. Pero ellos deben también reconocer nuestro Derecho Mayor.

Muchas veces nos preguntan que dónde están los títulos que respalden nuestro reclamo. Nosotros hemos dicho que nosotros no tenemos títulos en documentos, en papeles, pero que nuestros antepasados nos los dejaron escritos en las grandes rocas y que allí están. Pero, sobre todo, que aquí en estas tierras existen los huesos de nuestros antepasados, que son sagrados. Y si eso no fuera suficiente, que nosotros, sus herederos, estamos aquí de cuerpo presente, como títulos vivientes.

Nosotros en ningún momento hemos admitido a las autoridades nacionales —la autoridad eclesiástica, la civil, la militar— que nos mezclen este Derecho nuestro con el derecho que otros luchan, los comunistas, los guerrilleros, los marxistas. Para nosotros la Ley de Origen, la Ley Natural, el Derecho Mayor, ésa ha sido la bandera, que no tiene nada que ver con lo que plantean y hacen otros sectores que luchan, porque incluso ellos, las fuerzas de izquierda mismas, muchas veces se oponen a este Derecho nuestro.

Hemos hecho claridad que en el mundo nosotros también tenemos una alternativa política, nosotros también pensamos, nosotros también tenemos una filosofía. Y, como dijo Don Manuel Quintín

Lame, mientras haya un puñado de indígenas que quiera reivindicar ese Derecho, éste no prescribe, no se descompone, y sigue siendo vigente hasta los confines de los años, mientras los indios sigan luchando por él. Si algún día los indios quieren renunciar a su identidad, a su cultura, cuando les hayan ya lavado la mente indígena, cuando ya no exista esa llama, cuando ya no tengan ese espíritu, cuando ya hayan abandonado esos dioses que tanto nos han ayudado, entonces ese derecho quedará renunciado. Mientras tanto sigue siendo vigente.

Este Derecho es tan real que, aunque ellos no lo han querido reconocer, tampoco lo han podido desconocer. Hoy en Colombia y Ecuador, finalmente y a regañadientes, les tocó reconocer, no todos los derechos que tenemos, porque estamos reivindicando un derecho amplio, profundo, pero sí debieron hacer un reconocimiento, así fuera sólo medianamente. Esos derechos que nos han reconocido, los que llamamos hoy las normas jurídicas legales, las que se encuentran en la Constitución, y en las normas estatutarias u ordinarias, son un soporte del Derecho Mayor, de la Ley de Origen, de la Ley Natural.

Pero la base para hacer reconocer esos derechos ha sido esa filosofía, esos principios de nuestra identidad, esa realidad de que nuestros antepasados, gozando o sufriendo, se desarrollaron en este continente durante 10, 20, 30 mil años. Eso es lo que nos hace tener estos derechos.

### DESARROLLO SOSTENIBLE

Parte fundamental de esos derechos por los que hemos luchado y seguimos luchando son nuestro territorio, nuestros recursos y la posibilidad de manejar nuestro desarrollo según nuestro propio pensamiento, y no de acuerdo a los valores de un sistema que nos quieren imponer.

Hoy los técnicos, los científicos del mundo occidental, han inventado nuevas palabras, como el caso de la «diversidad biológica» con todos sus componentes, la fauna, la flora e incluso los genes indígenas. Han inventado lo que llaman lo «tangibile» y lo «intangible», y también las palabras «desarrollo sostenible» y «seguridad alimentaria», y tantos términos que han podido inventar.

Pero ni los estados, ni los legisladores, ni los técnicos, ni los científicos han querido reconocer que, en la práctica, el verdadero desarrollo sostenible, que ha permitido la seguridad alimentaria, es el que han dado los pueblos indígenas, allá internados en la selva, en la montaña, donde nacen, crecen, se reproducen y mueren. Ellos, viviendo en su hábitat, han logrado desarrollarse por miles de años. Esto es lo que para mí significa el nombre de «sostenible». Para nosotros Ése ha sido el verdadero desarrollo sostenible, el cual creo que es totalmente incompatible con el que predica el sistema capitalista, que tiene puestos los ojos en estas comunidades, en esos territorios donde existen estos recursos.

Aun hoy, en el caso de mi país, si pensamos en la Orinoquía, la Amazonía, la selva, los llanos, en algunas regiones, todavía existe lo que los occidentales llaman nómadas y seminómadas y, en algunas regiones apartadas de los centros de consumo, existe todavía ese desarrollo sostenible, donde la gente vive sin esa dependencia del papel monetario que lo llamamos el billete. Esos territorios y los sistemas económicos de los pueblos que viven en esos lugares son los que hay que apoyar.

Es muy emocionante encontrarse con la gran selva, las montañas que producen toda clase de frutos y animales de caza, y los grandes ríos que producen la carne de millones de peces de toda clase y tamaño, y ver que estas tres variedades de alimentos se producen sin que el hombre de la selva haga nada. La selva les obsequia muchos frutos, muchos tubérculos, muchas semillas de gran alimento, los materiales para las viviendas y una gran variedad de animales para la caza, les presta la tierra para que

cultiven sus alimentos, y los ríos les regalan miles de pececillos. La naturaleza es generosa y con poca o ninguna ayuda produce, que es algo muy bello y de mucho valor.

Solamente se necesita disponer del tiempo para la recolección de frutos de las montañas, la caza de animales y la captura de los peces. También se necesita disponer de otro poco de tiempo para la chagra, que complementa la alimentación y la nutrición, y sirve como fuente de economía del papel monetario que necesitan para el intercambio de los bienes que ellos no producen, como la sal, herramientas, fósforos, pilas, linternas y otros.

No es que la vida sea fácil. Tienen que trabajar para recolectar, para cazar, para pescar, y también deben cultivar las chagras. Pero, sobre todo, esta forma de vida es posible gracias a sus grandes conocimientos sobre la naturaleza que los rodea, que han sido acumulados a lo largo de cientos de años de relación con ella.

Este largo proceso acumulado de generación en generación y compartido por pueblos muy diversos es el que les ha permitido aprender a manejar la naturaleza que los rodea, de tal manera que pueden vivir de ella sin destruirla.

Allá entre esos hermanos de la selva sí que aún se puede hacer una vida integral, porque ahí está el pensamiento, la gran filosofía de la vida, ahí están los espíritus, ahí están los recursos, ahí se produce todo. Allá es posible aún vivir sin la esclavitud del signo pesos, porque aún hay una íntima y equilibrada relación con la naturaleza, que es la madre, y por eso lo da todo.

En cambio, ¿cómo piensa el sistema capitalista el desarrollo sostenible? Dicen que hay que llegar allá a la selva, llegar al mar, o a los grandes ríos, y que los recursos que hay en la naturaleza, ya sean mineros, madereros, hídricos de los mares y los ríos, u otros, hay que explotarlos, hay que extraerlos de manera sostenible. Pero en nombre de ese «desarrollo sostenible», están extractando estos recursos exageradamente, acabando con los recursos naturales, destruyendo todo lo que encuentran a su paso y en particular esos sistemas que sí son realmente sostenibles. Porque el desarrollo sostenible del mundo capitalista es extraer, extraer, extraer, a como de lugar.

Eso es totalmente diferente al desarrollo sostenible que han practicado los pueblos indígenas, que han vivido de lo que la naturaleza produce, acompañando con sus cultivos, buscando siempre un equilibrio, una armonía, pensando en nuestros hijos, en los hijos de nuestros hijos, no queriendo acabar todo sólo los que estamos vivos ahora. Nosotros también sacamos provecho de los recursos, sí, para eso es, para eso es la naturaleza. Para construir una vivienda nos toca necesariamente abrir un espacio, necesariamente debemos talar para la construcción de la vivienda, para cultivar, nos toca usar leña para el fogón, necesariamente nos toca capturar, porque hacemos parte de ella, de eso hemos vivido, de eso estamos viviendo, y de eso tienen que seguir viviendo nuestras futuras generaciones. Pero de acuerdo a las necesidades, sin exageración, no en ese sistema de arrasamiento.

### **LA RESISTENCIA EMPIEZA CON LA PRODUCCIÓN DE NUESTROS ALIMENTOS**

Escuchando las intervenciones de mucha gente, estaba yo reflexionando sobre cuál será el camino para que la humanidad realmente aprendamos a valorar estos elementos tan valiosos y para que el mundo occidental aplique realmente estas dos palabras: desarrollo sostenible y seguridad alimentaria.

Particularmente estuve pensando que, sobre todo a los pueblos indígenas, los sectores campesinos y

aquí los afroamericanos, el desarrollo sostenible nos toca hacerlo cada uno de nosotros, entendiéndolo a nuestra manera, no entendiéndolo como el sistema capitalista.

Creo que tenemos una enorme responsabilidad frente a nosotros mismos de empezar ya ese desarrollo sostenible y la seguridad alimentaria, que considero que para nosotros no hay nada más grato, más agradable, que no hay nada que dignifique más al hombre, a la mujer, que nosotros mismos, con nuestras propias manos, cultivemos, podamos producir para nuestro plato diario, que muchas veces se nos pone esquivo. Y creo que ese va a ser el desarrollo sostenible y la seguridad alimentaria: en el campo, si nos proponemos a producir lo que nosotros mismos consumimos, y lo que vamos a consumir.

De lo contrario, también vamos a quedarnos en teorías, discursos, literaturas, pero en la práctica real vamos a seguir con esa nueva dependencia opresora del paternalismo que, en el caso de mi país, ya tiene a muchos de nosotros esperando que el alto gobierno nos resuelva nuestro problema local, doméstico, y nos estamos olvidando en la mente que la tierra puede producir, y nos estamos sintiendo improductivos.

Yo creo que nos toca superar muchos problemas, muchas dificultades, pero si estamos hablando de la resistencia, si estamos hablando de este planeta tierra, si estamos hablando de nosotros mismos, de la humanidad, de la gente, si estamos hablando de que necesitamos respirar un aire puro, creo que no debemos seguir haciéndole el juego a este sistema que nos han impuesto.

### **DEBEMOS SENTIRNOS ORGULLOSOS DE LO QUE SOMOS**

Personalmente tengo una enorme preocupación, que todas estas cosas que estamos exponiendo aquí las veo con debilidad en el campo propiamente dicho de la práctica. En ese sentido yo quería fortalecernos, no aquí en esta tribuna, sino allá en el terreno, donde vivimos, donde habitamos, en nuestra faena diaria, particularmente la de los indígenas. Porque nosotros cada vez más estamos perdiendo nuestra identidad cultural y cuando perdemos nuestra identidad estamos perdiendo nuestro pensamiento y, por tanto, la posibilidad de resistir para mantener nuestro mundo y para desarrollarnos de maneras diversas, según nuestras propias culturas.

A lo mejor no hemos tenido la suficiente fuerza para sembrar, a lo mejor hay muchas fuerzas adversas que nos llegan de todos los medios, nos inyectan muy fácilmente, nos llegan de norte a sur, de oriente a occidente, de todos los vientos nos llegan y nosotros hemos estado recibiendo y recibiendo permanentemente y eso ha hecho que nos vayamos perdiendo tanto y tan aceleradamente. Pero, particularmente, esto se viene dando en la juventud moderna de hoy. Si hay indígenas aquí en esta tribuna, jóvenes, escuchen por favor.

Yo acepto que la juventud moderna de hoy tiene que conocer el mundo; yo acepto, hay que conocerlo. No podemos pensar que el mundo termina allí donde alcanzan a ver nuestros ojos. Hay mucho por aprender. Pero que esto no sea pretexto para renunciar a nuestros principios básicos, filosóficos, éticos, políticos, de nuestra identidad.

Yo pertenezco al pueblo guambiano. Éste es nuestro traje, que yo no me visto esto para venir aquí a Quito, para exhibirme; este traje es el común del guambiano, con el que trabajamos en el campo, con el que se puede montar a caballo, o montar en una moto. Pero en estos últimos diez años, en mi pueblo mismo, ya la juventud se está comenzando a despojar de este traje. Ya en sus hogares no les enseñan nuestra lengua materna que es la guambiana. Hemos hecho programas bilingües, tratando de que conozcan ambos mundos, pero lo de afuera se ha ido imponiendo. Por eso hablo de nuestra debilidad política.

Y no solamente en mi pueblo; lo pongo solamente como un ejemplo. Eso está sucediendo en todas las comunidades indígenas. Muchas veces nos sentimos avergonzados de lo propio, muchas veces no estamos suficientemente preparados para eso. Y si en este momento no somos lo suficientemente capaces de reflexionar sobre nuestra problemática, estaremos condenados a desaparecer como pueblos, dándole satisfacción a aquellos adversarios que siempre han querido acabarnos.

Entonces, como he dicho, hoy somos pobres, no porque fuimos pobres, sino porque nos empobrecieron, en la parte económica, en la parte de identidad y en el pensamiento; nos inyectaron en nuestra mente todo lo de afuera y lo nuestro nos lo hicieron desechar calificándolo de diabólico, satánico, de improductivo, porque lo nuestro no era un sistema capitalista, lo nuestro no era con signo de pesos, sino con signo de vida. Por eso hemos sufrido todo este rigor de la destrucción. Sin embargo, hoy hay aún muchos valores.

En el proceso de resistencia, nuestra lengua propia, nuestro pensamiento, la propia identidad que nos caracteriza, han sido un arma fundamental. Por eso resalto la parte económica, la parte política, pero sobre todo la parte de la identidad. Yo siempre he dicho que los pueblos indígenas también somos un recurso natural no renovable; si desaparece esta lengua, este pensamiento que tengo, esta identidad que me caracteriza, y nunca vuelve a surgir.

Por eso, así como el hombre occidental se siente orgulloso de su ser, de su habla, de su pensamiento, así también nosotros tenemos que seguir sintiéndonos orgullosos de los que somos, de nuestro pensamiento, de ser producto de la tierra y de la naturaleza. Y con ese sentimiento de orgullo por lo que somos, con el cual hemos venido defendiendo lo nuestro en un pasado, y hoy en un presente, también tenemos que marcar el futuro de nuestros hijos, de nuestras nuevas generaciones, para que podamos seguir viviendo, para que no desaparezcamos de este planeta tierra.

Y muchas gracias.

